# ¡Recomendados!

**¿Qué tienen en común las hadas, los chicos traviesos y los agentes? ¡Que sus historias te están esperando en los libros que hoy te recomendamos!**

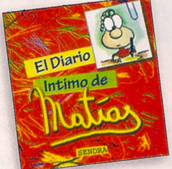


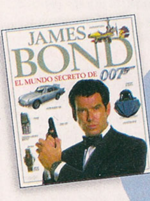

## La batalla de los monstruos y las hadas

¿Qué tal una fantasía bien fantaseosa que te resguarde un rato de la realidad habitual? Y... ¡Guau! ¿Quién más, entonces, que Nepomuceno Mus, el perro escritor, para contarla? En estas páginas, un viaje inolvidable entre reinos, forajidos y hechiceras, ¡que dejarán encantado hasta al más incrédulo de los lectores! **(Alfaguara)**

## El diario íntimo de Matías

Matías tomó una decisión. Para todos aquellos que lo consideran algo más que un zafarranchero e inquieto personaje... ¡se dispuso a hacer públicas sus memorias! Si a vos te gusta curiosear tanto –¡o casi!– como a él, pegale una hojeadita a su diario. ¡O sumergite de lleno en sus intimidades, contadas con su propia letra e ilustradas con sus siempre tan oportunos colages despampanantes! **(Granica)**




## James Bond

¿Estás listo para abrir el acceso a las incógnitas mejor guardadas en torno al enigmático agente 007? Si aceptás el reto, ¡que no se hable más! Los archivos del superespía siguen siendo exclusivos. ¡Pero ahora, para vos! Sus armas, sus amores, sus enemigos... y las mejores ilustraciones que documentan sus misiones. Comprobalo vos mismo; esto no es un juego. **(Ediciones B)**



Historieta

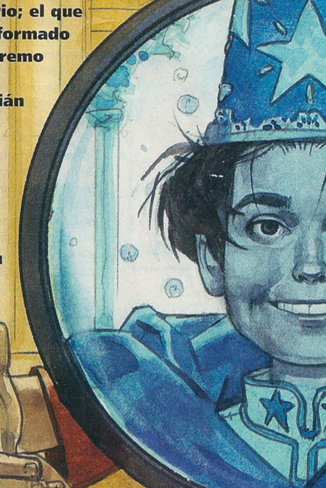
# Julián King en la Caverna de las Pesadillas

**CAPÍTULO 1**

## Consultas al Gran Jefe

•Guión: Carlos Trillo
• Ilustraciones: Ignacio Noé

**Aquí está otra vez el chico que logró vencer a la insoportable bruja Romualda en un largo combate nocturno en el cementerio; el que se ha transformado en Jefe Supremo del Mundo Mágico. Julián King, un héroe increíble que, en una de esas, vive a la vuelta de tu casa...**



En casa, todo ha vuelto a la normalidad. La calavera de gnomo verde y el monito don Roque ahora son buenos amigos y se pasan las horas contándose viejas aventuras en el Mundo Mágico, mientras toman café y comen grandes cantidades de bananas.

La bruja Romualda, convertida en mosca, sirve de adorno dentro de un botellón bien cerrado y da bastante risa verla gesticular como una loca atrás del vidrio.

Todo es tranquilidad y sosiego, aunque... no, no todo.

–¡Y no se te ocurra salir de tu cuarto antes de terminar la tarea!

Las madres son así: tienen un hijo que es Gran Jefe del Mundo Mágico, pero ellas lo siguen considerando un chico de 11 años al que se puede mandonear. Creo que hasta los grandes personajes de la historia, ¡qué sé yo!, Napoleón, Julio César, Manuel Belgrano, todos, seguro, tuvieron una madre que no los dejaba ir a jugar si antes no hacían los deberes.

Al no tener escapatoria, me había puesto a resolver los ejercicios de matemática, cuando sonó el timbre de la puerta.

–Te buscan a vos, hijo –dijo papá entrando a mi pieza–. Son un gnomo de la especie goblin y un gigante orko.

Salí agradeciendo mi buena suerte por este recreo inesperado. Esperaba ver delante de mí a dos extravagantes seres, de esos que habitan en los bosques debajo de los hongos.

Pero no, había allí dos señores enojados y mirándose con mucha bronca; pero, eso sí, perfectamente normales.

–Ah –se acordó entonces mi papá–. Había olvidado darte esto.

Dicho lo cual me dio una lupa que yo agarré sin entender nada.



–No creas que es una lupa, nada de eso, se trata de un cristal corrector –dijo papá con mucha paciencia–. Si observás a través de él, vas a poder apreciar cómo son en realidad los señores.

Me puse el vidrio circular delante de un ojo y tuve que cerrarlo (el ojo) varias veces, porque tardé en asimilar que esos dos sujetos eran, en realidad, una especie de ogro feo como un dolor de muelas y una suerte de gnomo peludo que parecía un cepillo viviente.

–Che, pa –pregunté preocupado–, ¿para qué vinieron estos dos a verme?

Muy serio y con voz grave, papá se dirigió al gnomo y al ogro que se miraban y se rugían como dos fieras a punto de saltarse una encima de la otra.

–Por favor, caballeros, calma y moderación que están delante del Gran Jefe del Mundo Mágico. ¿Qué problema los trae por aquí?

Los tipos se tranquilizaron un poco y pusieron gestos respetuosos.

–Nosotros compartimos una modesta casita suburbana que tiene un árbol de bellotas irreales riquísimas –dijo el gnomo.

–¡Y cuando yo no estoy, este se las come todas! –bramó el ogro.

–¿Ese es todo el problema? –quise saber.

–¿Le parece poco, Jefazo? –contestaron a dúo.

–No, pero creo que es de fácil solución. ¿Dónde está el árbol de las bellotas irreales?

–En el patio del fondo.

–Y para salir al patio, ¿hay que atravesar una puerta?

–Claro, obviamente –bufaron con impaciencia.

Se empezaban a fastidiar. Me apuré a explicarles lo que tenían que hacer, no fuera cosa que se pusieran locos y todavía la ligara yo.

–Seguramente la puerta que da al patio tiene una llave, ¿no?

–Usted lo ha dicho, Mandamás.

–Entonces, la solución es refácil. Lo que tienen que hacer es llamar a un cerrajero para que agregue una segunda cerradura. Así, cada uno de ustedes se puede quedar con una de las llaves. De esa forma, sólo cuando estén los dos en casa se podrá abrir la puerta que lleva al árbol de las bellotas irreales. Si se controlan uno al otro no habrá más problemas. ¿Qué les parece?

Estuvieron silenciosos un largo, largo momento.

–¡Genial! –aullaron, haciendo temblar los jarrones de la repisa.

Y se fueron refelices a buscar al cerrajero.

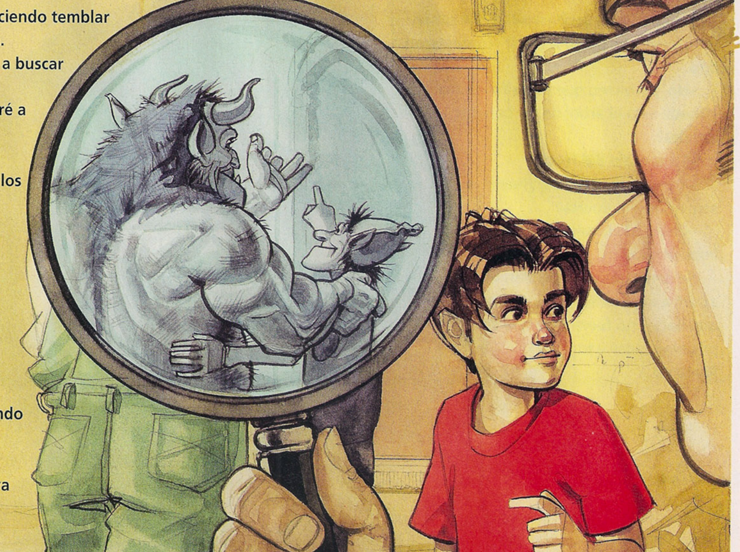
Cuando salieron, miré a mi papá con un gesto sobrador.

–Son medio pavotes los problemas del Mundo Mágico, ¿no?

–No te fíes, hijito –contestó mi padre–. A veces, se presentan asuntos realmente complicados.

Estaba a punto de volver a mi cuarto para seguir con la tarea, cuando una voz implorante me paralizó.

–¡Necesito tu ayuda ya mismo, Julián King!





Fin del episodio

# ¡Recomendados!

**Entre tus deportes favoritos, ¿qué te parece si incluís la lectura? Consiste en un ejercicio entretenido y sano. Donde tus ojos van a toda velocidad, tus manos están atentas ¡y tu cerebro va a mil! Hoy, te recomendamos que empieces por aquí:**

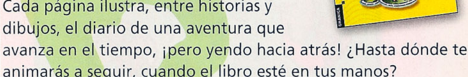


## Rugrats en París

Dicen que cuando se filma una película basada en una historia, nunca supera al libro. ¡Pero claro que esto fue dicho antes de que apareciera Rugrats en París! Si ya viste la peli, ¡reviví todas las correrías de los bebés en estas páginas! Y si todavía no la viste, te tenemos el mejor adelanto, con cada detalle, y las fotos de las mejores escenas. ¡Olalá! **(Ediciones B)**

## En busca de la cola perdida

El Proyecto Cola es el más oportuno y sofisticado invento del profesor Pastrocchi: ¡una máquina del tiempo que aterriza directamente en la prehistoria! Cada página ilustra, entre historias y dibujos, el diario de una aventura que avanza en el tiempo, ¡pero yendo hacia atrás! ¿Hasta dónde te animarás a seguir, cuando el libro esté en tus manos? **(Granica)**



## Dioses, héroes y heroínas

Son unos ídolos. Son lo máximo. ¡No tienen club de fans, pero no les vendría nada mal! Zeus, Eurídice, Afrodita, Teseo... Los más apasionantes mitos griegos los tienen de protagonistas. Y son los personajes principales de historias sencillas y entretenidas que aún hoy, miles de años después, cautivan con su sabiduría. **(Santillana)**



Historieta

# Julián King

## en la Caverna de las Pesadillas

**CAPÍTULO 2**

## UNA DAMA EN PELIGRO

•Guión: Carlos Trillo
• Ilustraciones: Ignacio Noé

**Julián, después de vencer a la malvada bruja Romualda, ha sido nombrado Jefe Supremo del Mundo Mágico, cargo que a él le parece bastante sencillo. Sin embargo, su papá le dice que puede llegar a enfrentar momentos extremadamente complicados. Está explicándole esto, cuando una voz pide ayuda...**



Al darme vuelta, no vi a nadie. Sin embargo, la voz insistió:

–Ayer, en la fiesta, me dijiste que querías ser mi amigo y ahora ni siquiera me mirás. Ya lo dice mi tía Luisa: los hombres son todos iguales –dijo en un tono redulce.

–¿Sos vos, Fabiana? –pregunté mirando para todos lados y sin ver a nadie–. Lo que sucede es que escucho tu voz, pero no te veo. ¿Desde dónde hablás?

–Ah, perdón, con el apuro olvidé volverme visible.

Plin.

Con un ruido como de campanita, Fabiana se corporizó.

–Me volví invisible por precaución. Lo que pasa es muy serio, Julián.

–Contame, por favor –murmuré, feliz de volver a verla con el uniforme del colegio, que a ella le queda como a una modelo.

Mientras estaba diciendo esto, se me ocurrió espiar a Fabiana a través de la lupa que, en realidad, no era una lupa sino un cristal corrector que permite ver a la gente tal como es.

Quedé maravillado, todavía más, al verla con su traje de hada.

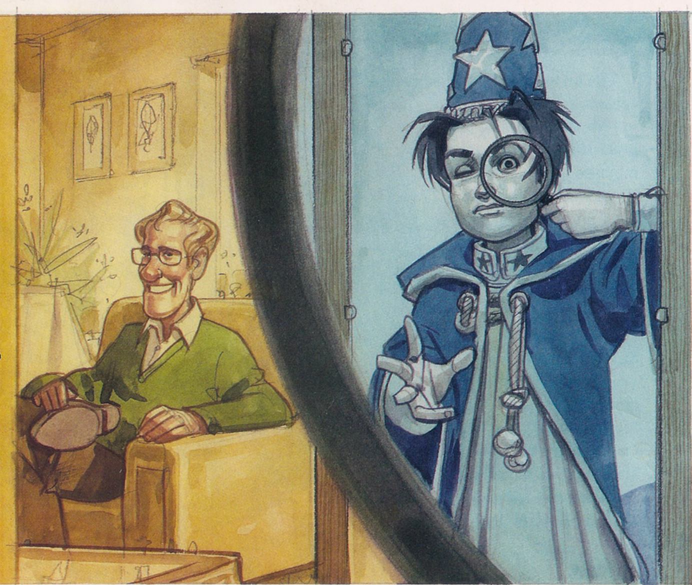
–Ah –exclamó ella al verme que la observaba a través del cristal circular–. Tenés uno de esos cosos para ver a los seres mágicos tal como somos en realidad. A ver, prestámelo.

Se lo puso delante de la cara y me miró.

–Ji, ji –no pudo evitar reírse–. Visto de esta manera, la verdad es que lucís un poquito ridículo.

–Dame esa lupa de porquería –exclamé arrebatándosela.

Y me fui a mirar en un espejo.



La imagen que me devolvió el espejo no me gustó ni medio. La túnica de Mago Merlín me quedaba grande y el extraño sombrero en punta, altísimo y lleno de estrellas, era absurdo. Mi papá, a mi lado, trataba de contener la risa.

–A vos también te parezco ridículo, ¿no?

–Y... –dijo papá haciendo que sí con la cabeza.

–¿Qué? ¿Tu apariencia verdadera es más piola? Dejame ver –dije, ya francamente enojado, y puse el cristal entre él y mi ojo derecho.

–¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! –esta vez fui yo el que no pudo contener la risa.

Si mi pinta era extravagante, mi papá, ahí parado con esos pies descomunales y esas orejas puntudas, se ganaba el primer premio.

–¡No te rías de tu padre! –se enojó mamá, que entraba en ese momento.

–Por favor, el tema que me trajo hasta acá es demasiado urgente como para que se pongan a perder tiempo con esa tontería, Julián –dijo entonces Fabiana de un tirón.

Quise ponerme serio, pero me largué a reír como un loco otra vez.

Lo que pasaba es que, al entrar mamá, yo la había mirado, casi sin querer, a través de la lupa. Y debo decir que mi madre, en su forma mágica, es bastante rarita. Tiene la nariz larguísima y delgada, el pelo electrizado, las manos y los pies kilométricos, unas calzas de colores estrafalarios y, la verdad, pero la verdad, la verdad, da bastante más risa que mi papá.

–Julián, ¿me vas a escuchar o me voy a buscar ayuda a otro lado?

Yo no quería por nada del mundo que Fabiana se fuera.

–Perdón –pedí, muy serio–. Contame cuál es el problema.

Fabiana aspiró mucho, mucho aire y suspiró largamente. Después, de un bolsillo sacó una pelotita de vidrio.

–La bola de cristal te va a mostrar a una persona que vos conocés.

Dirigí los ojos a la superficie curva y vi esa escena rarísima en la que una mujer joven y encapuchada hacía un conjuro sobre un caldero hirviente, mientras de este salían unas culebras con lenguas de dos puntas y cara de querer asustar a medio mundo.

–Dijiste que yo conozco a esta señora, pero con esa capucha no se le ve la cara. ¿Quién es?

–Es alguien que no pertenece, como nosotros, al Mundo Mágico. Se trata de una humana que hizo un curso de hechicería por Internet y aprendió ciertos trucos que ponen en serio riesgo su existencia. Mirá la bola, justo en este momento se está quitando la capucha.

La enmascarada se estaba quitando la máscara.

–The rose is red, the violet is blue, honey is sweet and so are you –dije y todos me miraron como si estuviera loco.

–No se asusten –les pedí–. Dije eso porque la señorita que hace brujerías peligrosas para su vida es... ¡mi profe de inglés, la *ticher*!



Fin del episodio

# ¡Recomendados!

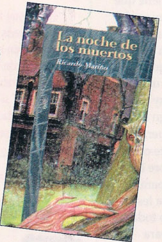
**Unos buenos libros o unos buenos juegos. Es todo lo que te hace falta para que tu imaginación pueda concederte momentos inolvidables. ¡Dale un vistazo a nuestros recomendados!**



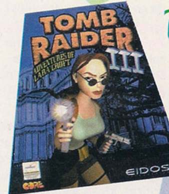
## Bugs Bunny & Taz: El espiral del tiempo

¿Qué hacen **Bugs Bunny** y el **Demonio de Tasmania** juntos? ¡Están a punto de salir a escena en la pantalla de tu compu! ¿Para qué? Para enfrentar las aventuras más asombrosas... ¡en 30 diferentes niveles! **(Warner Bros. Interactive, en Compumundo, $ 33)**

## La noche de los muertos



A medida que oscurecía, el auto en el que la pequeña **Azul** viajaba con su padre, se fue quedando sin combustible. Cuando dejó de avanzar, no les quedó más remedio que pedir refugio en una casa donde el anfitrión es el terror en persona. **(Alfaguara, $ 9)**



## Tomb Raider III

Marchá con **Lara Croft** a través de cinco impresionantes mundos en busca del antiguo meteoro. Pero, primero, estudiá con detenimiento a los enemigos que dificultan la misión. ¡Y revisá todas las armas! **(Eidos Interactive, en Compumundo, $ 22)**



Historieta

# Julián King

## en La Caverna de las Pesadillas

**CAPÍTULO 3**

## Qué Gusto Tienen las Profesoras de Inglés

•Guión: Carlos Trillo
• Ilustraciones: Ignacio Noé

**Julián creía que ser el Jefe Supremo del Mundo Mágico era una pavada. Hasta que apareció Fabiana, la chica más linda del barrio, que además es un hada, para decirle que la profesora de inglés está en graves problemas. Al parecer, la tícher, como la llama Julián, hizo un curso de hechicería por Internet y eso la metió en un lío bien gordo...**

–¿Y qué problema tiene la pobre *ticher*? –pregunté.
–Miss Alejandra vive en el mismo edificio de departamentos que mi familia y yo, y siempre le gustaron las brujerías, los hechizos, los conjuros, esas pavadas –empezó a explicar Fabiana–. Y un día, navegando por Internet, descubrió que allí había un curso con ejercicios para atraer espíritus malignos. La profesora no lo sabía, pero se trata de un sitio creado por Romualda para arruinarles la vida a los humanos supersticiosos.
En el frasco donde la habíamos encerrado, la muy bruja sonreía.

–Miss Alejandra tomó notas, bajó archivos, estudió palabras mágicas y, a medida que aprendía, en la pantalla de su computadora empezaban a aparecer monstruos espantosos.
–Glup, como esos que estamos viendo ahora, ¿no? –dijeron a dúo mi papá y mi mamá, que no estaban acostumbrados a lidiar con bichos extraños.
En la bola de cristal iban apareciendo seres espantosos, con babas verdes y uñas filosas como navajas. Incluso ahí, dentro de la pantalla de la computadora, parecían francamente peligrosos.

–Por fin, miss Alejandra, siguiendo las instrucciones del sitio de Internet, se hizo un traje de bruja. Y entonces estuvo en condiciones de hacer su primer conjuro.

–Es raro –murmuré, sin dejar de mirar la bola de cristal–. La *tícher* es una joven tan dulce que me cuesta creer que esté interesada en todas estas porquerías.

–¿Así que te parece dulce, Julián? ¡Je! –la voz de Fabiana tenía un tonito como de celos, lo que no me disgustó–. Justamente ese atributo fue el que la perdió, a la muy tonta.

–¿Qué? ¿La dulzura? ¿Cómo algo tan hermoso pudo perderla?

–Porque se puede ser dulce e idiota, ¿no? –Fabiana me miraba como si el idiota fuera yo–. La profe, desde su computadora, fue pasando niveles, como en los jueguitos, hasta que llegó a las puertas de un lugar llamado "La Caverna de las Pesadillas". Ahí la esperaban los seres más repugnantes y hambrientos, que la miraron desde la pantalla mientras comían piedras, barro y vidrio.

–¿Y cuál puede ser el peligro que representan, para una persona real, unos monstruos virtuales?

–El peligro es que a estos monstruos los había creado Romualda. Y, entonces, tan virtuales no eran. Por eso, uno por uno salieron de la compu y, rodeando a la *ticher* para que no escapara, le hicieron saber melosamente que obedecerían todos sus deseos.
–Dale, Alejandrita, pedinos algo que quieras mucho –le sugirieron.
–Hmm... –pensó la tonta–, me gustaría que todos mis alumnos hablaran mejor el inglés.
–¡Dejate de pavadas y pedí algo como la gente, salamina! –aulló el más verdoso de los monstruos de La Caverna de Las Pesadillas.

–Perdón. ¿Por qué no me dicen qué tipo de pedidos consideran ustedes "como la gente"? –pidió miss Alejandra con un hilito de voz.
–Por ejemplo, que quieras convertir una de esas estatuas de próceres a caballo en un jinete feroz que, montado en un dragón que larga fuego por la nariz, aterrorice a los transeúntes –sugirió el monstruo azulado con pecas amarillas.
–Pero... –exclamó la *ticher*– yo no quiero asustar a nadie.
–Vos sos demasiado dulce, muchacha –suspiró el monstruo anaranjado y gris.

–¿Vas entendiendo cuál es el problema, Julián? –quiso saber Fabiana.

–Por ahora, entiendo que los monstruos de la caverna de las pesadillas pensaron igual que yo, que la *ticher* es muy dulce.

–Sí, pero cuando vos decís que una persona es dulce, pensás que es bondadosa, sonriente, amable, buena gente.

–¿Y los monstruos?

–Ellos, cuando piensan que alguien es dulce, como son tan golosos... lo que hacen es comérselo.

–Pero... ¿no me digas que... que se almorzaron a miss Alejandra?

–No. Por suerte yo vivo en el piso de abajo y, cuando escuché los gritos, subí a ver qué pasaba, y antes de que le hincaran el diente logré hacer un conjuro que construyó, alrededor de ella, un círculo mágico que es impenetrable para esos bichos famélicos.

–Ah, menos mal –suspiré aliviado–. Me quedo más tranquilo.

–¡Qué tranquilo ni qué ocho cuartos! ¡Los círculos mágicos duran un ratito! ¡Tenés que ayudarme, Julián King!

Y yo que pensaba que ser Gran Jefe del Mundo Mágico era fácil.



Fin del episodio

¡Escribí!



# El Consultorio Sentimental

## del Respondedor Anónimo de Cartas

**¿Tenés un problema romántico? ¡No te preocupes! Mandá una carta a Revista Genios, (Consultorio), Tacuarí 1842, C 1139 AAN, Capital Federal... ¡y listo! ¡Nuestro misterioso respondedor te dará la respuesta que buscabas!**

### LINDÍSIMO

Amigos:
Me gusta mucho un chico del club, pero no soy la única. ¡También todas mis amigas gustan de él! ¿Cómo puedo hacer para que se fije solamente en mí?

Juliana Trevenazzi
San Miguel de Tucumán

*R.: ¡Caramba, **Juliana**! Si el chico tiene tantas admiradoras, efectivamente debe ser lindísimo. Preguntan nuestras redactoras si pueden enamorarse de él. ¿Ah, no? Bueno, che... Era una pregunta...*

### ¡CUIDADO!

Genios:
Estoy enamorado de una compañera de curso, pero ella está saliendo con un chico que tiene un año más que yo. ¿Qué puedo hacer?

Agustín Morales
Capital Federal

***R.:** Si además de un año más, también tiene más músculos, estás en problemas, **Agustín**. ¿No hay por allí alguna otra chica bonita que te guste, saliendo con alguien más flaquito? Mirá bien...*

### HOWIE

Hola, **Genios**:
Estoy loca por **Howie D**, de los **BSB**. ¿Cómo puedo hacer para que se enamore de mí, que soy varios años menor y además vivo en la Argentina?

Martina González
Capital Federal

***R.: Martina, Martina...** Lo que nos estás pidiendo no es un consejo... ¡es un milagro! Eso sí, estamos de acuerdo con vos.... ¡Howie tiene su buena facha!*



Historieta

# Julián King

## en La Caverna de las Pesadillas

### CAPÍTULO 4

### EL AMOR ES MÁS FUERTE

**Pobre, la "tícher". Con su compu, se metió en un sitio diabólico donde despertó a los monstruos de La Caverna de las Pesadillas, que se le aparecieron en su casa. La profe de inglés es dulce, lo que incrementa la voracidad de las bestias. Grita, la pobre. Y Fabiana llega justo para salvarla.**

• Guión: Carlos Trillo
• Ilustraciones: Ignacio Noé

–Está bien, haré lo que sea para que esas bestias virtuales no se coman a mi *tícher* –dije señalando el frasco desde donde Romualda intentaba decirme algo–. Lo que no sé muy bien es en qué puedo ayudar.
–Por empezar, escuchemos a la bruja Romualda –contestó Fabi.
–Está bien –dije destapando el recipiente con cuidado.
–Graaaauuuurggghhhh! aulló la bruja desde el interior, dejándonos a todos sordos.

Estuve a punto de poner el corcho en su lugar, pero Romualda dijo:
–No, pará, escuchame. Te voy a decir qué tienen que hacer para plantarse delante de mis criaturitas virtuales.
–Está bien, hablá.
–Úntense con dulce de leche, así se los comen a los dos, junto con esa profesorcita de morondang... ¡Ja!
No seguimos oyéndola porque tapé la botella otra vez.

–Repito, Fabiana, decime qué es lo que tengo que hacer –exclamé.
–Por empezar, me vas a acompañar a buscar más ayuda.
Mientras respondía, Fabiana me tomó de un brazo con su delicada mano calentita.
–Ah, no –terció mi mamá con esa voz finita que le sale cuando empieza a enojarse–. El nene no terminó de hacer los deberes. ¡Y si no los termina, de acá no sale!
¿Ustedes nunca sintieron vergüenza por cosas que dice su mamá delante de la gente? En ese momento, yo sí.

–Querida, por favor, Julián es el nuevo Gran Jefe del Mundo Mágico. Y ese cargo lo obliga a administrar sabiamente sus poderes para obtener la armonía entre nosotros. ¡No podés decir que no tiene que ir a salvar a una muchacha humana porque es más importante hacer los deberes!
Se me fue la vergüenza y sentí ganas de aplaudir a mi papá.
–Está bien, andá –me dijo entonces mi madre–. Pero volvé rápido porque estás flojito en matemáticas.

Ya estábamos saliendo cuando mi madre habló otra vez.

–Ah, nene, ponete una bufandita porque está refrescando.

Me apuré, me adelanté a Fabiana y recién a cien metros de casa me detuve a esperarla, medio agitado.

–Perdoname, Fabi, no quise ser descortés con vos, pero quería salir corriendo de mi casa.

–Te entiendo. A mí también a veces mi mamá me vuelve loca. Vení, vamos, es por esa calle.

–En casa dijiste que teníamos que buscar más ayuda –señalé mientras caminábamos–. ¿No somos suficientes, nosotros?

–Desgraciadamente, no. De todos modos, esperá que miramos si el círculo mágico resiste bien.

Sacó la bola de cristal del bolsillo y la miramos. Era impresionante ver a Miss Alejandra dentro de una burbuja, con esos monstruos haciendo todo lo posible por agujereársela.

–Es como si la *ticher* estuviera dentro de un globo y los bichos esos intentaran pinchárselo –dije impresionado.

–Creo que el círculo mágico va a aguantar un buen rato. Lo pensé reforzado y con repelente de monstruos. Por eso los asquerosos fruncen la nariz cada vez que se acercan a empujarlo con esos elementos punzantes.
–¿Sabés qué? –dije sinceramente–. Estuviste muy valiente enfrentando a esa jauría. Yo me habría asustado mucho.
–¿Quién te dijo que no estuve y estoy asustada, tonto? Si fuera tan valiente no habría ido en busca de la ayuda de nuestro Jefe y Señor.
Lo de Jefe y Señor lo decía admirativamente por mí, pobre.

Era evidente que Fabiana me creía un Caballero de la Tabla Redonda o un Superman capaz de acabar con esa plaga que acosaba a mi *tícher*.
Saqué pecho para convencerme de que yo era capaz de hacerlo, cuando Fabi se detuvo ante una puerta.
–La única persona que nos puede ayudar vive en esta casa.
–¡No! –grité aterrorizado–. ¡Yo ahí no entro ni loco!
–¿Por qué? –preguntó Fabiana inocentemente.
–¡Porque esa... esa es la casa de mi dentista! ¡Socorro!

DENTISTA



Fin del episodio



# El Consultorio Sentimental del Respondedor Anónimo de Cartas

**¿Tenés un problema romántico? ¡No te preocupes! Mandá una carta a Revista Genios (Consultorio), Tacuarí 1842, C 1139 AAN, Capital Federal... ¡y listo! ¡Nuestro misterioso respondedor te dará la respuesta que buscabas!**

## PIZARRÓN

Amigos de **Genios**:
Le escribí una carta de amor a una compañera de grado, y ella no tuvo mejor idea que pegarla en el pizarrón para que la vea todo el mundo. ¡Y ahora todos me cargan! ¿Qué puedo hacer?

Christian Leblanc
Capital Federal

*R.: ¿Te cargan? ¿Por qué? ¿La carta tenía muchos errores de ortografía?*

## MOLESTO



Un chico del colegio me llama por teléfono todos los días, con cualquier excusa. Es un molesto. ¿Cómo puedo hacer para sacármelo de encima?

Eliana Pizarro
Capital Federal

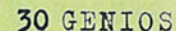
*¿Tenés perro, **Eliana**? La próxima vez que el pesado llame, hacé que atienda tu perro y apretale la cola. ¡Vas a ver que no volverá a llamar por un buen rato! Que nos perdone tu perro, pero es por una buena causa...*

## BAILE

**Genios**:
Estoy por ir a un baile, en la casa de una chica, pero mi mamá y mi papá quieren que vuelva muy temprano. ¡Mis amigos van a decir que soy un chiquito! ¡Denme un consejo!

Mariano Giglio
Rosario, Santa Fe

*R.: ¿Y si decís que tenés que ir a una reunión de negocios? ¿Una reunión de Gabinete? Todos dirán "¡Uuaaaauu!", y tal vez olviden tocar el tema horario.*







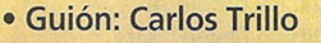
# Julián King
## en La Caverna de las Pesadillas

**CAPÍTULO 5**

## LOS DENTISTAS NO CREEN EN LAS BRUJAS

**La "ticher", la profe de inglés de Julián, está en peligro: se encontró con unos monstruos creados por la bruja Romualda, y ahora quieren devorarla. Fabiana llamó a Julián, y juntos van a buscar a alguien que los pueda ayudar. Y ese alguien, para terror de nuestro héroe, es... ¡su dentista!**

- Guión: Carlos Trillo
- Ilustraciones: Ignacio Noé



–Mirá, Julián, yo entiendo que le tengas miedo al dentista, pero no podés negarte a entrar a ver al doctor Teja, que es el único que nos puede ayudar.
–Pero... ¿no hay otro? ¿Algún panadero? ¿El electricista de acá a la vuelta?
–No seas tonto. Solamente alguien que ame profundamente a miss Alejandra podrá servirnos de auxilio en este caso, tonto.
–¿Y el dentista Alejo Teja es capaz de amar a alguien, Fabi?
–Bueno, creo que sí, es el novio de la *tícher*.

Poco a poco, con sus pacientes palabras, me fue convenciendo y terminé parado prudentemente detrás de ella cuando tocó el timbre del consultorio.
El mismísimo Alejo Teja, con su gesto de verdugo sangriento, abrió la puerta.
Me reconoció, claro, y sonrió con expresión salvaje.
–Ah, Julián, ¿viniste a que te revise? Pasá, pasá.
Fabiana tuvo que agarrarme de la ropa para que no saliera corriendo.

–No, doctor Teja, Julián no vino a atenderse –tuvo que explicar Fabiana, porque yo estaba mudo del terror.

–Ah, bueno, pasen, pasen que tengo a un paciente en el sillón.

Entramos en el consultorio. Un señor gordo estaba sentado con el torno a pocos centímetros de la cara y con la boca abierta. Era increíble: la *tícher,* novia de un sádico.

El torno hizo "shhiiiiiiiiiiiiiiiiiii" y entró, guiado por la mano experta en maldades, en la boca del señor gordo.

Yo empecé a marearme de solo ver el espantoso espectáculo.

–A ver, chicos, cuéntenme qué los trae por aquí.

Como yo tenía arcadas, la que tuvo que hablar fue otra vez Fabiana.

–Queríamos que viniera con nosotros hasta la casa de su novia, la señorita Alejandra. Ella tiene un problemita y, sin su ayuda, no creo que lo podamos solucionar.

–¿Qué? ¿Le pasa algo a mi amorcito? ¡Díganme, vamos!

Los nervios le hacían apretar más el torno sobre la caries del señor gordo, que agitaba las piernas como si quisiera salir corriendo.

–Mire, su novia está sufriendo el asedio de unos sujetos que... –empezó a decir Fabiana, eligiendo cuidadosamente las palabras para no impresionar al dentista enamorado.

–¡Ah, no! –aulló Teja dejando el torno y poniéndose en guardia como para boxear con alguien–. Seguro que otra vez el ex novio de Alejandra la anda llamando por teléfono. ¡Yo le hincho un ojo a ese!

El señor gordo, al verse liberado de la vigilancia de la bestia implacable de la odontología, se escurrió lentamente del sillón y salió corriendo del consultorio como si hubiera visto un fantasma.

–No, doctor, no hay ningún ex novio. Miss Alejandra está siendo acosada por unos monstruos virtuales que salieron de La Caverna de las Pesadillas, un sitio de Internet con poderes diabólicos.

–Ah, ¡ja ja! –se rió, más distendido, Alejo Teja–. Se trataba de una broma. Por un momento me preocuparon...

–Pero... lo que le digo es cierto –gimió Fabi.

–Dejá, no gastes saliva, Fabi. ¡Yo le voy a demostrar a este incrédulo que lo sobrenatural existe! –exclamé.

Y me preparé para hacer una prueba de magia.

Lo primero que hice fue dirigir los dedos índice y mayor de mi mano izquierda hacia Fabiana para que ella, lentamente, se fuera elevando por el aire.

Como Teja no parecía ni un poco impresionado, con mi mirada penetrante hice que se abriera un cajón del escritorio que había a menos de un metro, e hice salir de él a un grupo de pequeños animalitos redondos y peludos que pegaban unos chillidos insoportables.

Pero, la verdad, el gesto del odontólogo mostraba a las claras que todos mis esfuerzos le parecían una pavada.

Alejo Teja bostezó largamente antes de mirarme con lástima.

–Sos un principiante, Julián. Dejame que te muestre un afiche del tipo que, estas mismas cosas, las hace un millón quinientas mil veces mejor –dijo sacando una fotografía de adentro de un libro.

Ahí estaba David Copperfield, el ilusionista. Que no tiene nada que ver con el mundo mágico porque todo lo que él hace es un truco.

¿Cómo podíamos convencer a Alejo Teja de que su novia corría un verdadero peligro por culpa de una bruja verdaderamente poderosa?



Fin del episodio



# El Consultorio Sentimental del Respondedor Anónimo de Cartas

**¿Tenés un problema romántico? ¡No te preocupes! Mandá una carta a Revista Genios (Consultorio), Tacuarí 1842, C 1139 AAN, Capital Federal... ¡y listo! ¡Nuestro misterioso respondedor te dará la respuesta que buscabas!**

## ANÓNIMO

Amigos de **Genios**:
Encontré sobre mi banco una carta de amor, pero anónima. Y me muero de curiosidad por saber quién me la escribió. ¿Cómo puedo hacer para descubrir al autor?

Agustina FernÁndez
Capital Federal

***R.: ¡Rápido! ¡Levantá la vista y mirá alrededor tuyo! ¡El que te esté mirando con ojos de bobo enamorado, ese es el autor!***

## TELÉFONO

Che, contestador:
A ver si me podés ayudar con esto. Estoy reenamorado de una compañera, pero no me animo a pedirle el teléfono. ¿Me pasás algún consejo original? Gracias.

Conrado Gorriti
Mar del Plata

***R.: Mmh... dejame ver... ¡ya está! Decile: "Che, me olvidé mi número de teléfono... ¿me decís el tuyo? A lo mejor es parecido". O te da el teléfono o no te habla nunca más.***

## MÚSICA

Amigo:
Estoy preocupado... Estoy saliendo con una chica, pero ella se la pasa escuchando música de los Hanson, y la verdad es que yo no los soporto. ¿Cómo puedo hacer para que afloje un poco con esos bobos?

Juan Carlos Ramelles
Capital Federal

***R.: "Mmmmmbop, mmmmmmmbop, mmmmmmbop..." ¿Cómo decís, Juan Carlos? Sorry, estábamos escuchando música... ¡Qué buenos, estos pibes! ¿No?***



Historieta

# Julián King en La Caverna de las Pesadillas

## CAPÍTULO 6

## ENCERRADA EN UN CÍRCULO MÁGICO

**Fabiana obligó a Julián a entrar en lo del doctor Teja, novio de la "tícher" en peligro. Intentan explicarle que la profe de inglés está por ser deglutida por los monstruos que salieron de su compu. Pero el tipo no cree en la magia y dice que las pruebas que hace Julián le salen mejor a David Copperfield.**



- Guión: Carlos Trillo
- Ilustraciones: Ignacio Noé

A mí, la gente incrédula me molesta bastante. Esos tipos que, cuando uno mete un gol, piensan que fue de casualidad. O que, si uno da un triple salto mortal en el trapecio, se limitan a comentar: "Ah, si yo pesara diez kilos menos te iba a mostrar cómo se hace bien esa prueba".

El doctor Alejo Teja pertenecía a esa variedad de seres humanos. Y, pese a las imaginativas pruebas que acababa de hacer para demostrarle que lo mágico existe en el mundo, se atrevió a dudar de mis poderes y a acusarme de mediocre ilusionista.

No me quedaba más remedio que darle una buena lección. Me preparé, pues, a lanzar una serie de acontecimientos inverosímiles capaces de intimidar hasta a un sádico dentista.

–Allí va –dije bajito para que me escuchara Fabiana, y apunté el índice de mi mano izquierda (que es mi dedo más mágico) hacia la pared del consultorio.

–A ver qué le parece esto, doctor.

El muy cretino se volvió despacito, con esa sonrisita despectiva que yo estaba dispuesto a borrar para siempre.

¡La espantada que se pegó! La pared ahora tenía cara, una cara de ojos inyectados en sangre, dientes filosos y gesto de hambre.

Teja retrocedió un paso. Y ahí fue cuando sintió el roce frío que le acariciaba la mejilla.

Entonces vio que su torno de dentista también había sufrido una transformación: ahora era una especie de pulpo que estiraba sus tentáculos para agarrarlo.

–Ay, chicos, por favor, saquen esas cosas de aquí –suplicó.

–Antes decí que a David Copperfield estas pruebas no le salen –susurré con gesto vengativo.

–Dale, Julián, no lo asustes más –me pidió Fabiana con su voz dulce y convincente.

Hice un gesto con el dedo índice de la mano izquierda y la pared volvió a su condición original de superficie blanca y lisita. Miré fijamente el torno, que primero me ladró un poco, porque le gustaba ser un pulpo, pero enseguida volvió a ser una –horrible, eso sí– herramienta de trabajo para los malvados odontólogos.

Cuando el susto se le hubo pasado, Teja me miró con expresión de intenso odio y me preguntó, rechinando los dientes, si iba a ir pronto a su consultorio a revisarme la boca.

–Creo que cuando necesite un tratamiento odontológico buscaré otro dentista –atiné a contestarle con un poco de susto.

–Basta, no se sigan peleando porque miss Alejandra está en peligro, che –recordó la siempre atinada y maravillosa Fabiana.

–¿Mi novia en peligro? –preguntó Teja preocupado, permitiendo por fin que le contáramos la historia.

Mucho no nos creyó, pero como tenía miedo de que yo volviera a mostrarle la pared caníbal o el torno estrujador de huesos, puso cara de que le interesaba mucho lo que le decíamos.

–Y esos monstruos, ¿son muy feos? –quiso saber.

–Sí, y malos como la peste. Por suerte, Fabiana, antes de venir a buscarme para después venir a buscarte a vos, hizo un círculo mágico y la *ticher* está, por un rato, a salvo.

–Bueno, vamos –la voz de Fabiana sonaba inquieta.

Un minuto después, los tres corríamos como locos por la calle.

Teja fue el primero en entrar al departamento como una tromba. Y salió dos segundos después, también como una tromba.

–Che, pero el living está lleno de monstruos.

–Claro, te trajimos por eso. A la profesora, lo único que puede salvarla, es el amor, parece. Y, como vos no los convocaste, los bichos no te van a comer.

–Ah, bueno –dijo Alejo Teja y volvió a entrar. Entonces vio a su novia dentro del círculo mágico, que era como una quesera de vidrio que la separaba de los horribles seres virtuales.

–Alejandra, mi amor, vine a buscarte –gritaba el dentista sádico, pero también enamorado. Claro que ella, encerrada en ese cono, no escuchaba sus palabras. Sin embargo, entendió perfectamente a su novio y escribió una cosa rara en el vidrio.

-¿Qué dice? –pregunté.

–Hay que leerlo al revés, Julián. Dice "yo también te quiero" –suspiró Fabiana que, se notaba, era un espíritu romántico.

Las horripilancias que habían brotado de la compu de la *ticher* seguían mordiendo la quesera, digo, el círculo mágico creado por Fabiana. Y el círculo adelgazaba cada vez más. Cuando lo rompieran, se iban a comer a miss Ale, pobrecita. Teníamos que hacer algo recontrarrequeteurgente.



Fin del episodio



# El Consultorio Sentimental del Respondedor Anónimo de Cartas

**¿Tenés un problema romántico? ¡No te preocupes! Mandá una carta a Revista Genios (Consultorio), Tacuarí 1842, C 1139 AAN, Capital Federal... ¡y listo! ¡Nuestro misterioso respondedor te dará la respuesta que buscabas!**

## FIACA

Amigos de Genios:
Ayúdenme. Quiero declararle mi amor a una compañera del colegio, pero me da fiaca escribirle. ¿Me ayudan a escribirle una carta?

Juan RubÉn Carvajal
Salta (Capital)

*R.: Ah, sí, cómo no. ¿Y no querés también que le mandemos bombones en tu nombre? Dale, vagoneta...*

## VERGÜENZA

Genios:
Estoy locamente enamorada de Ignacio, un compañero de la escuela, pero no me animo a decírselo a nadie, porque me da muchísima vergüenza. ¿Qué hago?

Claudia
Capital Federal

*R.: Bueno, **Claudia**, ¡nadie tiene por qué enterarse! Eso sí: sería bueno que Ignacio lo supiera; si no, la cosa se hace un poco difícil, ¿viste?*

## INTERNET

Geniazos:
Desde hace varias semanas le mando e-mails de amor a una amiga del club, pero hace unos días ella bloqueó mi direccción de correo, y ahora me rebotan todos los mensajes. ¿Hay algún truco que me puedan dar?

Ramiro Palmieri
Capital Federal

*R.: En cierto modo, tu amiga tiene razón, **Ramiro**... Una cosa es ser un galán romántico... ¡pero vos sos casi un virus informático, viejo!*



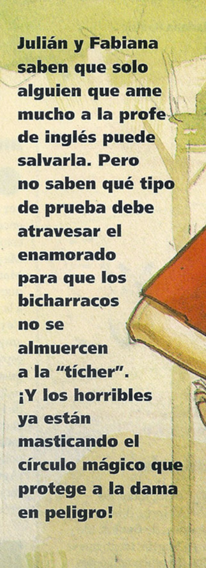
Historieta

# Julián King en La Caverna de las Pesadillas

CAPÍTULO 7

## El polvo irritante de Marcus López

**Julián y Fabiana saben que solo alguien que ame mucho a la profe de inglés puede salvarla. Pero no saben qué tipo de prueba debe atravesar el enamorado para que los bicharracos no se almuercen a la "tícher". ¡Y los horribles ya están masticando el círculo mágico que protege a la dama en peligro!**



- Guión: Carlos Trillo
- Ilustraciones: Ignacio Noé

Miré a Fabiana a ver si se le ocurría algo.

–Yo creí que bastaba con traer al enamorado de la profesora para salvarla, pero parece que no, a juzgar por las dentelladas que las bestias virtuales le pegan al círculo mágico –se preocupó ella.

–¿Y entonces, qué hacemos? –preguntó el angustiado novio.

–¡Y yo qué sé! –dije medio enojado porque, después de todo, la que me había metido en este lío era Fabi.

–Calma. Subo a mi casa y vuelvo con el Gran Diccionario de Acontecimientos Extraordinarios. Espérenme acá.

Y sí, qué remedio, la esperamos. Por suerte no tardó en aparecer con un libraco polvoriento, del que, apenas lo abrió, salieron volando una bandada de murciélagos, tres lechuzas y algunos cuervos, todos muy alborotados.

Cuando hubieron atravesado las paredes para irse hacia la nada, Fabiana empezó a buscar.

–"Manos sin cuerpo", "monos invisibles", "monstruos peludos", ¡"monstruos virtuales", aquí están!

–Leé rápido –exclamamos el dentista y yo con mucha ansiedad.

–"Los monstruos virtuales son el peor engendro de la famosa bruja Romualda. Se accede a ellos navegando por Internet e ingresando a un llamado "curso de brujería en red" que es, en realidad, una trampa mortal. Al cliquear sobre un apartado llamado "La Caverna de las Pesadillas", el navegante despierta a las más espantosas bestias que irrumpen en el mundo real a través del monitor de la computadora y se comen al incauto.".

–Pero, Fabiana, todo eso ya lo sabíamos. Lo que tenemos que averiguar es cómo podemos salvar a la *tícher* de ser almorzada.

–Pará, Julián, la definición es más extensa. Dejame leer bien. "La única manera de impedir que los bichos hediondos deglutan al inocente mortal que los ha convocado, es poseyendo el famoso y eficacísimo polvo irritante del mago Marcus López."

–Y eso, ¿dónde se compra? –preguntó el angustiado Alejo Teja.

–En la farmacia, dónde va a ser –contesté yo, bastante molesto por lo obvio del interrogante.

–No, pavo –me retó Fabiana–. Conseguir una pócima mágica es mucho más complicado, ¿no sabés?

–Y ahora voy a buscar "Marcus López" en el diccionario –siguió hablando Fabi–. Ma... ma... "magia negra"... ¡"Marcus López"!, acá está: "Tenebroso mago que habita en las profundidades de las grandes ciudades. Para acceder a él basta con seguir el plano número 453, apéndice 8". ¿A ver?

Dio vuelta las hojas hasta casi el final del diccionario.

–Acá está –dijo, mostrándonos un mapa–. Tiene una nota: hay que volver a la calle y caminar trescientos pasos a la izquierda. Y ahí, bajar una escalera.

–Uno, dos, tres, cuatro... –empezamos a contar los pasos una vez que estuvimos en la vereda.

–... doscientos noventa y ocho, doscientos noventa y nueve, ¡trescientos! –terminamos un rato después. –¿Y la escalera? –pregunté mirando a mi alrededor.

–¡Acá! –exclamó Alejo Teja. Miramos hacia abajo y vimos el agujero sin tapa que, seguramente, llevaba a las malolientes alcantarillas del barrio. Allí, unos escalones empotrados a la pared descendían hacia la más negra oscuridad.

–¿Bajamos? –pregunté, y la voz me salió finita y temblorosa.
–Y, no sé –contestó Fabiana con gesto de duda.
–¡Allá vamos! –gritó entonces el dentista enamorado, y se sumergió en el agujero negro.
Semejante demostración de valor nos obligó a seguirlo. Los peldaños eran de hierro viscoso y húmedo. Costaba despegar las zapatillas para bajar cada escalón y teníamos las manos hechas un asco.
–¡No sigan, tontos! –susurró entonces una voz muy, pero muy finita.

Nos volvimos lentamente esperando ver a un tipito pequeño e insignificante que se correspondiera con la vocecita. Pero no. Delante de una puerta donde se leía claramente la inscripción "Marcus López, maguísimo" estaba parado con gesto amenazante un monstruo de cuatro brazos, que tenía una espada en uno, un hacha en otro, un garrote en el tercero y una lanza en el último.
–Si quieren entrar en el recinto del insigne Marcus López, primero van a tener que vérselas conmigo –dijo con su tono aflautado. Fabiana, Teja y yo estábamos paralizados por el espanto.



Fin del episodio



# El Consultorio Sentimental del Respondedor Anónimo de Cartas

**¿Tenés un problema romántico? ¡No te preocupes! Mandá una carta a Revista Genios (Consultorio), Tacuarí 1842, C 1139 AAN, Capital Federal... ¡y listo! ¡Nuestro misterioso respondedor te dará la respuesta que buscabas!**

## FOTO

Queridos amigos de **Genios**:
Estoy enamorada de un compañero del cole, ¡y no saben lo que me pasó! ¡Descubrió que yo tengo escondida, en mi carpeta, una foto de él, que le saqué durante una fiesta! ¿Qué puedo hacer?

Carolina Foz
Capital Federal

***R.: Si cuando él vio la foto agarró una lapicera y, poniendo cara de galán, te preguntó "¿Te la firmo, nena?", sonaste Caro, se engrupió mal...***

## AMIGAS

Hola, capos:
Resulta que me gusta una chica del colegio, pero ella está siempre con sus amigas y me da vergüenza acercarme delante de todas esas taradas... ¿Tienen algún consejo?

GastÓn Pla
Rosario, Santa Fe

***R.: ¿Un consejo? Sí, uno, Gastón... Después de que salió tu firma junto a una carta donde las llama "taradas", hacés bien en no acercarte a sus amigas. Pero no por vergüenza. Más bien por tu propia seguridad...***

## PROBLEMA

Sr. Respondedor:
Estoy en un problema. Estoy medio saliendo con una chica del club, y ella empezó a llamarme por teléfono a cada rato, y en mi casa ya me cargan... ¿Qué puedo hacer?

Luciano GutiÉrrez
Capital Federal

***R.: Bueno, esperá un poco... Cuando empiece a llamarte a las 4 de la mañana y despierte a toda tu familia, ya van a dejar de cargarte... Tené paciencia...***



Historieta

# Julián King

## en La Caverna de las Pesadillas

### CAPÍTULO 8

### POR UN PELO

**Solo alguien que ame mucho a la "tícher" puede salvarla de los monstruos virtuales que se la quieren comer. Por eso, Julián y Fabiana arrastran a su novio, el dentista Alejo Teja, a buscar el polvo irritante de Marcus López. Pero se encuentran con un bicho espantoso con cuatro brazos llenos de espadas y garrotes.**

- Guión: Carlos Trillo
- Ilustraciones: Ignacio Noé

Por suerte, mientras el monstruo de cuatro brazos nos miraba desafiante, se me ocurrió pensar que, por ahí, si se ponía nervioso, erraba los hachazos, las puñaladas y los lanzazos.

–Nunca vi un monstruo con una voz tan aflautada. Parecés una nena, bicho –dije tratando de parecer tranquilo.

El horrendo se quedó pensativo un largo rato. Después se puso coloradísimo y sus extremidades empezaron a agitarse.

Pensé que me iba a hacer puré por decir semejante cosa.

Pero no. El gesto del feísimo ser se contrajo en una mueca de desconsuelo. Y en vez de cortarme en fetas, se puso a llorar desconsoladamente y a gritar:

–¡Es verdad! ¡Mi voz hace reír a la gente! ¡Así no se puede trabajar de monstruo, Dios mío! ¡Yo renuncio!

Se puso a tirar las armas al suelo con furia impotente, y nosotros aprovechamos para atravesar la puerta que decía "Marcus López, maguísimo". Del otro lado, y ya en un ambiente que recordaba a una farmacia, un señor viejo y de gesto amable nos sonrió.

–¿Qué se les ofrece? –quiso saber.

–Pedile vos, Teja, que sos el que está enamorado de la *ticher* –dijo Fabiana dándole un codazo en las costillas al dentista.

–¡Ah!, sí –balbuceó Alejo Teja–. Estamos buscando el famoso y eficacísimo polvo irritante de Marcus López.

–¿Qué cantidad necesita, joven?

–Y, no sé. Supongo que la suficiente para espantar a unos monstruos virtuales que se están por comer a mi novia...

–¡Ah!, con un cuarto kilo será suficiente –dijo el viejito simpático, y se puso a pesar una especie de harina azul en una balancita.

–Aquí tienen –dijo estirándonos una bolsita de papel madera.

–¿Cuánto le debo? –quiso saber Teja.

–Nada, las pócimas mágicas no se cobran, señores.

–¡Ah!, bueno, gracias –dije entonces yo–. Y dígame, usted, a Marcus López, ¿lo conoce?

Nunca vi a nadie transformarse de esa manera. La cabeza se le infló desmesuradamente, el color rosado de su piel pasó a ser verde, los dientes le crecieron medio metro y el cuerpo se le llenó de pelos.

Con voz de sótano, contestó:

–Marcus López soy yo.

Quisimos salir corriendo, pero la puerta por la que habíamos entrado estaba cerrada y era imposible volver a abrirla.

–Esa es la entrada, tontos. La salida está allá –bramó Marcus López, señalando una especie de hueco en el fondo de la farmacia.

Empezamos a avanzar por un túnel oscuro al fondo del cual se veía una luz.

–¿Trajiste el polvo irritante, Alejo? –preguntó Fabi.

–Claro, nena –se escuchó la respuesta ofendida del dentista enamorado.

El pasadizo era larguísimo y de sus paredes empezaron a aparecer manos, manos enormes que intentaban atraparnos con sus dedos como garras.

Debimos caminar largo rato esquivando los zarpazos que nos tiraban esas extremidades sin dueño. El dentista emitía un extraño tacatackitactacatacki-tactacatack y, recién después de un rato de observarlo atentamente, descubrí que el ruido era producido por sus rodillas al golpearse una contra la otra, del miedo que le producía la angustiante situación.

Poco a poco, las manos de las paredes habían ido desaparecido y en los laterales se observaban una especie de...

–... de papilas gustativas, de esas que hay en el interior de las bocas –murmuró Teja; como era dentista, de esas cosas algo sabía.

–¡Ah! –señaló Fabiana–, y eso de ahí arriba, colgante y carnoso, ¿no es una campanilla de esas que hay en el fondo de las gargantas?

–Sí –reconoció Teja–, y aquello que hay adelante son dos filas de dientes muy filosos. Y va a ser mejor que nos apuremos.

–¿Por qué? –pregunté.

–¡Porque la boca se está por cerrar! –exclamó, tratando de correr más rápido.

Efectivamente, el tramo final de nuestra huida indicaba que íbamos a salir al mundo real... por una boca abierta.

Pasamos a mil por debajo de las dos hileras de dientes y saltamos hacia el exterior mientras veíamos los músculos de las mandíbulas cerrándose velozmente.

Cuando los dientes de arriba chocaron con los de abajo, los tres estábamos en el medio de la calle respirando agitadamente.



Fin del episodio



# El Consultorio Sentimental del Respondedor Anónimo de Cartas

**¿Tenés un problema romántico? ¡No te preocupes! Mandá una carta a Revista Genios (Consultorio), Tacuarí 1842, C 1139 AAN, Capital Federal... ¡y listo! ¡Nuestro misterioso respondedor te dará la respuesta que buscabas!**

## HACKER

Capo:
Estoy súper enamorado de una chica. Conseguí su número de ICQ pero ella no me autoriza, entonces no puedo escribirle. ¿No hay una manera de hackearle la máquina?

José Manuel Gorriti
Capital Federal

***R.: Ah, muy bonito, muy romántico lo tuyo. ¿No querés mandarle un virus que le arruine el disco rígido, también? Una de dos: o mejorás tus modales o te desenamorás, José...***

## INMADURO

Estuve saliendo dos semanas con un chico de mi curso, pero después cortamos. Ahora nos hablamos pero como amigos. Yo no quiero volver con él ahora, porque es demasiado inmaduro. ¿Cómo hago para retenerlo hasta que esté preparado?

Jimena Soledad Martínez
Capital Federal

***R.: Para retenerlo... a ver... ¡Ya está! Nnnnno, eso no... ¡Ahora sí! Nnnnnno, tampoco... A ver... Nnnno... Decinos, Jimena... ¿tan inmaduro, es? Miralo bien... ¡a lo mejor ya maduró y nos ahorrás el trabajo de pensar demasiado!***

## BAILE

Genios:
Estoy en problemas. Me invitaron por primera vez a un baile, y la verdad es que yo no tengo ni la menor idea de cómo se baila. Las chicas se van a morir de risa. ¿Qué hago?

Rodrigo Ares
Capital Federal

***R.: Andate vestido con una remera antigua, pantalones flúo y algún gorro absurdo en la cabeza. ¡Para cuando te vean bailar, ya habrán gastado toda su risa en tu vestimenta!***



Historieta

# Julián King

## en La Caverna de las Pesadillas

**CAPÍTULO 9**
**EPISODIO FINAL**

## ¡AL RESCATE!

**Después de mil peripecias, Julián, Fabiana y el dentista consiguieron el polvo irritante de Marcus López para salvar a la profe de inglés de los espantosos monstruos virtuales que, sin querer, había hecho salir de su compu. Claro, todavía faltaba lo peor: enfrentar a los bicharracos.**

- Guión: Carlos Trillo
- Ilustraciones: Ignacio Noé

–¿Y ahora qué hay que hacer? –preguntó por fin Alejo Teja con voz cansada, sentado en medio de la calle.

–Sólo tenemos que ir otra vez a lo de miss Alejandra para ver si el famoso polvo irritante de Marcus López ahuyenta a los monstruos virtuales que se la quieren comer –contestó Fabi.

–¡Ah!, –dije yo–, pero antes podríamos ir cada uno a su casa a dormir una siestita para ver si nos reponemos de semejante aventura –sugerí yo.

La mirada despectiva de Fabi me hizo sentir un cobarde gusano.

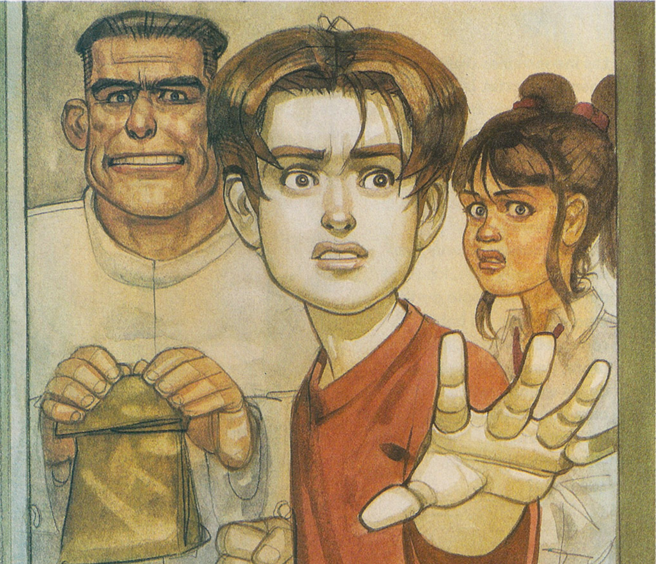
–Vamos –dije, entonces, con los cachetes rojos de vergüenza.

El novio dentista y mi dulce y enérgica amiga me siguieron.

–Andá preparando el polvo irritante, Alejo. En cuanto entremos, tenés que echárselos a los espantos esos –recomendé cuando llegamos a la puerta del departamento de la *ticher*.

–El paquete está listo para ser usado –aseguró el dentista.

Abrí de un empujón enérgico, fingiendo mucho valor. Ustedes ya saben, Fabiana me miraba fijo...



El interior de lo de miss Alejandra era un chiquero. Los feroces seres virtuales habían mordido los muebles, la alfombra y las maderas del parqué. Ahora, con sus dientes bien entrenados, estaban terminando de comerse el escudo mágico, que en un momento más dejaría de protegerla.

–¡Calma, amor mío! ¡Acá estoy de regreso! –exclamó el novio odontólogo y, la verdad, me llamó la atención que un tipo incapaz de tener sentimientos cuando te clavaba el torno en un diente expresara semejante afirmación de sincero afecto por alguien.

Las inenarrables creaciones de mi ex enemiga mortal, la bruja Romualda, se volvieron hacia él. Lo cual lo llenó de inquietud porque, la verdad, el tipo no sabía bien qué hacer. Dos de los bichos de la computadora le mostraron los dientes para asustarlo aunque, como Fabiana y yo sabíamos muy bien, los seres del ciberespacio sólo podían atacar a quien los había convocado, esto es, a la profe. Pero bastó una mirada de los ejemplares espantosos para que, temblando, Alejo Teja me preguntara:

–Che, nene, ¿y ahora qué hago?

–¿Cómo que qué hacés, salamín? ¡Tirales el polvo irritante de Marcus López de una buena vez! –le contesté medio a los gritos.
Las repugnancias programadas fruncieron un poco los morros cuando escucharon lo que acababa de decir, pero no tuvieron tiempo de ningún movimiento defensivo: ya estaba el odontólogo desparramando polvo irritante por toda la habitación.
Voy a decirles una cosa: el polvo era realmente irritante.
El novio, Fabi, la profe, yo, todos empezamos a estornudar como locos mientras una nube nos envolvía.

Entre tantos achises alcancé a ver que los espantos virtuales también tosían y estornudaban como locos.
Y se quejaban:
–Che, este aderezo que echaron en el aire no es nada bueno.
–Cierto, con esta porquería encima del cuerpo va a ser imposible comerse a la tierna muchacha.
–¡Qué mal servicio el de este restaurante!
–Vámonos de aquí, muchachos. ¡Haremos correr la voz de que este sitio es horrible para que nadie venga a cenar acá!

Se encaminaron, siempre carraspeando y respirando mal, hacia la compu de la profe que estaba encendida en un rincón. Y se metieron adentro, desapareciendo.

En un par de minutos, el polvo irritante de Marcus López había dejado de bailotear por el aire y todos nos sentimos mejor. Alejo Teja abrazaba y besaba a miss Alejandra y Fabi y yo los mirábamos contentos.

De pronto, la *ticher* detuvo las demostraciones de cariño con su novio y nos miró fijamente a nosotros.

–¿Así que me salvé gracias a los chicos? Ajá, sí, son alumnos míos. Fabiana y Julián –dijo pensativa la *ticher*.

Y agregó:

–Julián, sí, claro. Vos no sos muy bueno para el inglés, ¿no? Mirá, ahora no esperes, porque hiciste esto, que te ponga una buena nota; porque para sacar una buena nota, hay que estudiar.

Salí preguntándome si había valido la pena salvarle la vida a esa mujer insensible, que no por nada estaba de novia con un dentista.

Menos mal que a mi lado caminaba Fabiana, que me miraba como a un héroe y, tímidamente, me agarraba de la mano.



Fin de la aventura